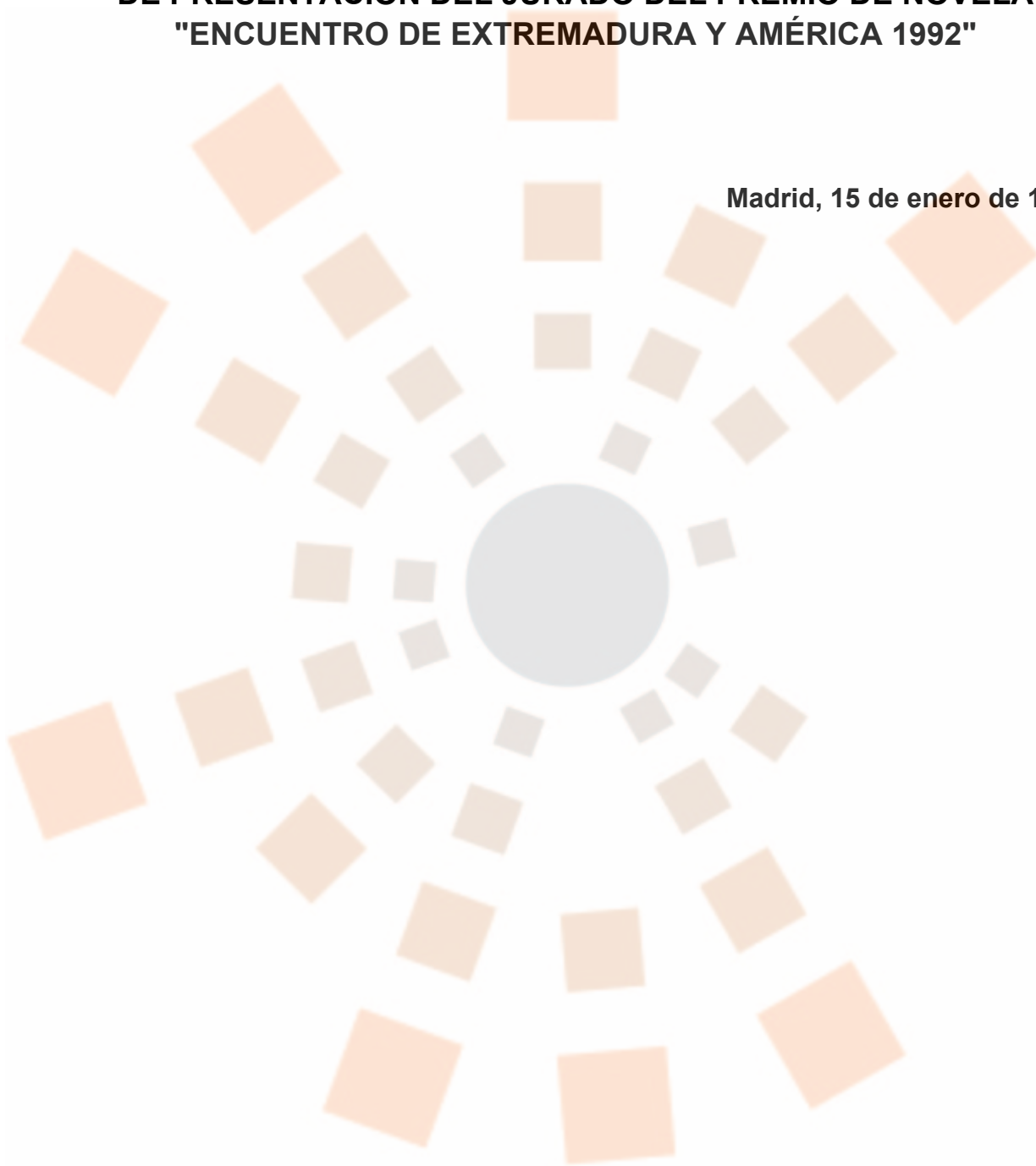


**INTERVENCIÓN DEL EXCMO. SR. PRESIDENTE EN EL ACTO  
DE PRESENTACIÓN DEL JURADO DEL PREMIO DE NOVELA  
"ENCUENTRO DE EXTREMADURA Y AMÉRICA 1992"**

**Madrid, 15 de enero de 1990**



**INTERVENCIÓN DEL EXCMO. SR. PRESIDENTE EN EL ACTO DE  
PRESENTACIÓN DEL JURADO DEL PREMIO DE NOVELA "ENCUENTRO DE  
EXTREMADURA Y AMÉRICA 1992"**

**Madrid, 15 de enero de 1990**

Dignísimas autoridades, Señoras y Señores:

Tengo el honor y la satisfacción de dirigirme a ustedes en este acto de presentación del jurado del Premio de novela "Encuentro de Extremadura y América 1992" que la Junta de Extremadura a través del programa "Extremadura Enclave 92" y la Fundación Sevillana han convocado y dotado con un premio de quince millones de pesetas a la obra ganadora, que será aquella que refleje, a juicio del jurado, con mayor valor literario todo el proceso, la realidad, los resortes y las claves de la relación entre hombres de un lado y otro del Atlántico, la experiencia plural o individual basada en raíces comunes, los sueños y deseos, los recuerdos históricos o mágicos, en suma, aquella novela que pueda marcar un capítulo interesante a la hora de hacer balance de esta efemérides que se ha dado en llamar encuentro entre dos mundos.

Hace quinientos años en una espiral controvertida, ensalzada y denostada, y por fortuna hoy en día estudiada para su normalización, una lengua, el castellano, cruzó el océano y se instaló en el nuevo mundo, Esa lengua, la misma que Berceo y Cervantes utilizaron para su grandeza, sirvió de vehículo para el encuentro. Bien es cierto que con el correr de la historia y de los hechos acaecidos, el castellano en su extensión tuvo la misma equivalencia que los tópicos de la espada y de la cruz. Fue la lengua que introdujo una religión, otra forma de acudir a los dioses tradicionales, y también es cierto que sirvió de martillo, cruento en ocasiones, para eliminar los salmos ancestrales que unían a las gentes de América con sus dioses cósmicos. Fue la lengua que puso a las extensiones de tierra nombres españoles, que permitió una herencia geográfica común, pero también es cierto que en muchos casos

eliminó la suave cadencia, el pleno significado de los vocablos autóctonos y que colaboró al recelo mutuo, a la incompreensión y al silencio. La paradoja, el contrasentido histórico que durante siglos permitió que pueblos unidos a pesar de todo estuvieran en silencio y conocieran el mismo idioma.

Somos conscientes de que todo trabajo humano obedece a intereses y voluntades. Sabemos por experiencia que por muchos instrumentos con que se cuente a la hora de afrontar la realidad, si no existe voluntad, si no surge del interior del hombre ese impulso que le lleva a la comprensión y al diálogo, será vana cualquier empresa. Hoy, a través de los historiadores podemos conocer que en la raíz de aquel encuentro anidó en multitud de ocasiones el sentimiento egoísta, el interés mezquino que impidió la plenitud de aquel acto de conjunción. Entonces la lengua servía a la frías cifras, a las palabras cargadas de miseria, al deseo de subir por encima de las sensibilidades y de los sentimientos. Era la lengua de los caudillos bélicos y no la de los poetas. América, el hombre de América, una vez conocido el castellano unió a la dureza de la cadencia ibérica la suavidad de sus sentimientos, el equilibrio de sus creencias. Y utilizó ese nuevo idioma como instrumento para expresar el amor, como instrumento para cantar a sus paisajes y como sonido para hacer material su lamento.

Esa lengua fue también lengua de libertad para los pueblos; en esa lengua se hicieron las reivindicaciones; en ella nos llegan actualmente los gritos de América, los deseos de América, la esperanza de América.

Extremadura, protagonista del encuentro hace quinientos años, quiere ser receptiva porque además de entender, además de sentir, tiene la voluntad antes señalada, a la palabra que nos llega de América, quiere realizar el esfuerzo de acercamiento para que este nuevo encuentro entre dos mundos, superada la barrera del entendimiento, esté dotado de la voluntad humana de acercamiento. Y por éso nos anunciamos como Enclave, como lugar de encuentro, como punto para el diálogo, el debate y la confrontación de deseos, reivindicaciones, trabajos y esperanzas. Llevamos mucho tiempo empleando nuestros recursos para hacer realidad nuestro deseo; por Extremadura han pasado las voces de América. No hace mucho nos reuníamos para analizar el estado de los derechos humanos, también en un proyecto ambicioso lo hacíamos y seguimos haciéndolo para estudiar la antropología, las influencias mutuas, el hecho histórico.

Desde nuestras editoriales salen multitud de obras que tienen destino en Latinoamérica y que tratan de abrir un rayo de luz en temas como la información, la educación, el arte y la cultura. En 1992 seremos el Enclave para analizar el

fenómeno del desarrollo y también para mostrar la cultura común. Antes, en 1991, los jóvenes universitarios de Latioamérica y España junto a los representantes de Europa tendrán en Extremadura la oportunidad de mostrar sus actividades en terrenos como el deporte, la cultura y dialogarán de su problemática común.

En suma, esta es una voluntad hecha realidad, Extremadura quiere además, unir a esta conmemoración obras que permitan un mejor conocimiento mutuo. Este es el sentido de la convocatoria del premio de novela "Encuentro de Extremadura y América 1992". En esta ocasión, la Junta de Extremadura cuenta con la valiosísima colaboración de la Fundación Sevillana que con su dotación económica para el premio rinde un enorme servicio de cara al prestigio y resonancia de esta convocatoria, y con la prestigiosa Editorial Plaza y Janés que publicará la obra ganadora, dentro de la biblioteca del Quinto Centenario, pues debemos remarcar que este premio está dentro de las actividades que con motivo del Quinto Centenario del Encuentro entre dos mundos propicia la Comisión Nacional.

La novela latioamericana que sorprendió al mundo con la irrupción en la década de los sesenta de grandes figuras y obras universales, es un bien cultural del que todos los castellanos parlantes podemos estar orgullosos. Precisamente, sabedores de este empuje queremos incentivar a la creación y dar una oportunidad económica para que esta hermosa cadena de obras insignes y de autores pueda contar con otro eslabón de talla.

Quiero agradecer el interés demostrado por los miembros del jurado y significar el honor que representa para nosotros tenerlos trabajando a nuestro lado, lo que sin duda representa para Extremadura y para el premio un sello de calidad y prestigio.

Muchas gracias.

